

la crítica de Pedro Gandolfo

ATRINCHERADO EN UNO MISMO

La escritura que gira insistentemente en torno a la dilucidación del yo es propio autor, bajo diferentes géneros y variables, recorre toda la historia de la literatura. El diario de vida, el cuaderno de notas, la autobiografía, la confesión, las cartas, el ensayo, el afonismo, los fragmentos, la novela autoficcional, las memorias, entre otros, han servido a innumerables escritores para explorarse a sí mismos. Lo más frecuente es que el escritor —novelista, cuentista o poeta— cultive esta

RICARDO VIVALLO SANTIAGO, 1984
Escritor y artista visual, es fundador y editor de Libros Tadeys, sello independiente dedicado a la poesía y la narrativa contemporánea. En 2015 ganó la beca de creación del Fondo del Libro y fue finalista de los Juegos Literarios Gabriela Mistral; en 2016 obtuvo el primer lugar en el concurso de cuentos de revista Paula y en el XIII concurso Stella Corvalán, género poesía.

escritura de modo conjunto con esos otros géneros que atraviesan las fronteras del yo e intentan calar en el otro, en la subjetividad y el mundo que están más allá de sí mismo. Podría incluso sostenerse que en importantes escritores el pasaje por esta dimensión de su escritura es ineludible y lo aborda de manera principal construyendo toda su obra a partir de un impulso de autoconocimiento que no los suelta nunca. Hasta ahora parece ser el caso de Ricardo Vivallo, cuyas obras —**Cuaderno de Guayaquil** y **Como una música de cosas rompiéndose**— se focalizan potestadamente en esa dura, oscura y sufrida tarea.

Vivallo es un lector y escritor de diarios, cuya forma parece ser, en una primera mirada, la elegida por él para su exploración. En **Cuaderno de Guayaquil** se somete a todas las reglas del género: están las entradas diarias y a cada una de ellas corresponde una supuesta anotación que da cuenta de lo ocurrido en ese día. Esa forma, como sucede en todos los diarios conocidos, expone la propia subjetividad del diarista en la medida de su sinceridad o impudicia. En el paso de la escritura del diario a la publicación pueden operar

censuras y, aunque no las haya, por su forma, el diario se extravió, acoge a otras personas, otros mundos, que entran en la sucesión de los días dentro del campo de observación del escritor. Muchos diarios se leen, en consecuencia, para saber las opiniones del autor acerca de otros o en torno a ciertos acontecimientos que le ha tocado vivir. Lo que el autor selecciona de sus días y la manera que va registrándolo da lugar a numerosas variables entre las cuales se establecen distancias enormes que relativizan la importancia del género. Cada autor de un diario fabrica la proporción única y personal de lo connotado en sus líneas, pero, como sea, el diario no es una forma que de modo exclusivo opere en el sentido de ir dilucidando el propio ego.

En **Como una música de cosas rompiéndose**, Vivallo abandona la forma del diario y simplemente expone una sucesión de fragmentos breves en los cuales el ensimismamiento es extremo. Existe un diario o cuaderno de notas, anterior al cual se hacen referencias, pero este libro no pretende seguir el devenir cronológico de los días ni en ningún momento es la mera transcripción de una parte de esos cuadernos. El tema de la forma basada afuera con insistencia aquí y es notorio que el autor ha realizado un esfuerzo arduo de corrección de cada fragmento y de composición de los fragmentos en un todo. Respecto de

Hay escritores que construyen toda su obra a partir de un impulso de autoconocimiento que no los suelta nunca.



COMO UNA MÚSICA DE COSAS ROMPIÉNDOSE
Ricardo Vivallo
Autoedición,
Santiago, 78
páginas.



CUADERNO DE GUAYAQUIL
Ricardo Vivallo
Saposca!,
Santiago, 118
páginas, \$10.000.

Cuadernos de Guayaquil, Vivallo, por consiguiente, da un paso adelante y arriesga una navegación desamparada. Con respecto a esta opción por la fragmentación y divagación acerca de sí mismo, Vivallo es completamente fiel en todo el texto.

La fracción, radicalidad en el desmenzamiento de sí mismo, su falta de misericordia, su penetración en los verticilos más oscuros de su yo son estremecedoras. Como una música de cosas rompiéndose puede leerse como los cuadernos de un escritor depresivo que quiere escribir pero no halla de qué escribir sino de su propio estado. El narrador de estos fragmentos pertenece, sin duda, a aquel grupo de creadores que Fernando Pessoa en el prólogo del **Libro del desasosiego** caracteriza por la "pérdida total de la inconsciencia". Lo que este libro demuestra es que esa latidez extrema respecto de sí mismo y sus propias fuerzas no es totalmente enoecedoramente y paralizante. Además de funcionar como una fenomenología sin parangón en la literatura chilena acerca de la depresión, Vivallo plantea con máxima honradez intelectual y discernimiento los problemas de la escritura en tiempos de inautenticidad y desentusiasmo.

El nivel de su prosa es altísimo. Cada fragmento es un latigazo, un rayo, un hachazo, el resonar de un clarín que despierta al más dormido. "Como un albusco infeccioso y sugarante en medio del cerebro, el hastío"; "Se vuelve imperioso expropiarle la imaginación al pánico, y devolvérsela al amor, a la belleza"; "Una escritura que no busca seducir, ni convencer de nada, y que en su continuo devaneo es solo el registro (aleatorio, descentrado) de ciertas urgencias y perplejidades"; "Como el amor, la escritura es el deseo furioso de algo fugitivo"; son ejemplos espigados al azar.

Un libro excepcional en calidad literaria y profundidad.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

El amor en Arendt

MANUEL BARRIOS CASARES
El Cultural / Derechos exclusivos

Hannah Arendt (1906-1975) no es una pensadora fácil. Cuando analiza las negatividades del mundo, no las toma como una instancia de la que quien juzga quedaría exento por completo. Probablemente este arte de los matices tiene que ver con la manera tan peculiar en que Arendt supo asumir su condición de paria, de *outsider*: sin dejar de reconocer la importancia de sus raíces judías, adoptó una perspectiva flexible sobre la propia identidad para abrirse, desde el perdón y la promesa, a un encuentro con el otro de cuño kantiano y proyección cosmopolita.

Hacia falta profundizar en el núcleo teórico y vivencial de esta actitud. Es lo que ha hecho el filósofo y sociólogo Antonio Campillo en **El concepto de amor en Arendt** (Abada, Madrid, 2020). Tras haberle dedicado algunos estudios destacados en **El lugar del juicio** (2009), ahora nos presenta un recorrido casi detectivesco por aspectos poco atendidos de su obra, develando el misterio.

Aunque hoy Arendt está reconocida como una gran teórica de la política, sus reflexiones sobre el amor habían seguido siendo minusvaloradas como meros trabajos de juventud, como consideraciones puntuales de menor calado o simples manifestaciones privadas. Aquí se deshace este prejuicio mediante una reconstrucción de todo el curso de su obra, leída a esta ocasión.

En un texto escrito con claridad y buen pulso literario, muestra que el amor es la fuente de la que mana todo el pensamiento filosófico y político de Arendt. Por más que no comparezca explícitamente en sus obras fundamentales, es la idea que articula vida activa y vida contemplativa. Replegado como pasión a la esfera íntima de lo indecible, late en el fondo de esa amistad cívica que permite a Arendt pensar la política como algo más vinculante que el simple juego estratégico de oposición al adversario.

El pensamiento arendtiano del amor es, así, su pensamiento *outsider*, aparentemente desajustado sin más de la esfera pública, pero confiriendo sentido a su apuesta por una refundación de la política capaz de responder a las consecuencias indeseadas de la modernidad. Pensadora política, la suya es, sin embargo, una visión eminentemente poética de la existencia, que se nutre del amor al mundo. Esto es lo que Campillo ha sabido iluminar del modo más convincente.

AVISO

Postergamos nuevamente la elaboración y publicación de nuestro **ranking** semanal de libros más vendidos debido a las restricciones que impone la crisis sanitaria: la mayor parte de las librerías permanecen cerradas.

PÁGINA ABIERTA

ACORRALADOS TODOS

Gente en las sombras, última novela de Jaime Collyer, es una historia a la vez: una indagación en nuestro pasado reciente y su legado; una trama que reúne a varios actores, en especial a tres, que participan desde el comienzo al fin del relato: una serie de voces que tal como lo indica el nombre del tomo, permanecen en la oscuridad, sea la de los culpables, sea la de los afectados, en suma, el retrato de un país donde poco se ha aclarado y mucho continúa en lo desconocido. Collyer es, desde luego, uno de los grandes prosistas chilenos actuales y ha practicado con éxito el cuento, la novela, el ensayo: en cada una de estas incursiones, destaca por un humor fuera de lo común, una sofisticación infrecuente, un estilo desventeuo, elegante, que se solaza en la paradoja, el tono satírico o la tonadura de pelo.

Sin embargo, nada nos tenía preparados para **Gente en las sombras**, quizá su mejor título hasta hoy. Es preciso destacar diversos aspectos que plantea su lectura antes de referirse al

terrible contenido de la obra. Lo habitual que nos espera de este autor es el tono civilizado, la diversión refinada, la graciosa ironía que despliega, sobre todo en el género breve. No es que esos rasgos estén ausentes en este volumen, pero la diferencia es que aquí sirven otro propósito. Digámoslo de una vez: se necesita mucho coraje, mucha inteligencia, mucha conciencia estética y política para concebir una historia como la que se narra en **Gente en las sombras**. En una época en que la mayoría de nuestros autores y autoras se hallan sumidos en el minimalismo, el egocentrismo —por no decir el ombliguismo—, la experimentación un tanto vano o un sospechoso escapismo, Collyer ha escogido centrarse en la herida abierta que dejó la dictadura y en la forma, individual y colectiva, mediante la cual se ha enfrentado tal legado.

La trama envuelve a tres caracteres principales: Efraín Prada, un ex coronel del Ejército a cargo de un recinto de torturas y ocultamiento de personas

que, en estas páginas, se denomina "Campo D"; Svetlana Braun, arquitecta a cargo de la remodelación de ese lugar con un memorial para las víctimas, y Álvaro Larroondo, historiador con ciertos —y justificadas— ínfulas literarias, quien está empeñado en componer un reportaje que revelará detalladamente la trayectoria del "Campo D". **Gente en las sombras** principia describiendo sumariamente el atentado en contra de Prada, que lo deja sumido en estado vegetal. Poco antes, el militar había anunciado que publicaría sus memorias, hecho que provoca expectativa, si bien ellas nunca vieron la luz. Svetlana, por su parte, es hija de una víctima de la represión, por lo que, en lugar de ejercer su profesión, digamos, de modo liberal, se siente intelectual y visceralmente comprometida con el proyecto. Larroondo tiene por delante una tarea un

tanto más compleja: conocer y entrevistar a Prada; tratar conocimiento con quienes pasaron por el "Campo D"; asistir a eventos literarios, en los que se le rinden inesperados homenajes por haber creado lo que se llama "un libro de culto", en fin, investigar, poner en orden sus papeles, ir de un lado para otro, en ciertas oportunidades sin tener en claro por qué o para qué.

Por supuesto, hallárenos lo mismo de siempre, sobre todo en Prada, quien, como tantísimos de sus colegas, se limitan a declarar que solo cumplieron órdenes. O que llegaron al país del caos en el que estaba sumido cuando, según ellos, todo se hallaba patas arriba. En relación con este punto controvertido, Collyer, por medio de Larroondo, hace un paralelo con los campos de concentración nazis, en particular el de Sachsenhausen, en las cercanías de Berlín, que Larroondo

visita e incluso va aún más lejos, pues evoca el juicio a Adolf Eichmann en Israel, otro veridugo que esgrimió el principio de obediencia debida. Tal vez poner a Eichmann junto a Prada puede parecer exagerado. Con todo, Larroondo efectúa un distingo fundamental entre ambos: mientras el primero se presenta cual funcionario eficaz que entrega cifras, estadísticas o fechas, el segundo se ve dicharachero, bromista, en posesión de sí mismo, encantado de colaborar en la preparación de un texto donde él será una de las estrellas.

En definitiva, como toda crónica literaria de esta índole que se respeta, **Gente en las sombras** deja demasiadas preguntas sin responder, muchas zonas inmersas en la ambigüedad. Posiblemente, su significado último reside en las palabras de una testigo sobreviviente: "Tenía esa sensación permanente de estar acorralado. Y bueno, lo estábamos, ¿no?, acorralados todos".

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

Club de Lectores EL MERCURIO

Seminarios y Talleres

Club de lectura de No Ficción

En este taller se explora el presente a partir de historias reales escritas por autores de pluma afilada. Cada quince días la periodista argentina Leila Guerriero se reúne con los participantes a través de la plataforma Zoom para analizar crónicas, perfiles, reportajes clásicos y libros de no ficción.

Leila Guerriero

Periodista y editora argentina. Sus textos han aparecido en diversos medios de comunicación de Latinoamérica y Europa como La Nación, Rolling Stone, El País y El Mercurio. Es autora de libros como Los suicidas del fin del mundo y Opus Gelber, y profesora de la Fundación Gabo, creada por Gabriel García Márquez.

FECHAS:
6 SESIONES CADA 15 DÍAS. MARTES 19 DE MAYO, 2, 16 Y 30 DE JUNIO, 14 Y 28 DE JULIO. DE 18 A 20 HRS.
Requisito: conexión a internet

VENTA EN CASAS CLUB DE LECTORES, WWW.CLUBDELECTORES.CL/SEMINARIOSYTALLERES/ Y CALL CENTER (2) 2753 6363 / (2) 2956 2457
MÁS INFORMACIÓN SEMINARIOS EL MERCURIO CL. 20% DESCUENTO SUSCRIPCIÓN EL MERCURIO / 10% ADICIONAL PAGANDO CON TU TARJETA CLUB DE LECTORES AMERICAN EXPRESS. CUPOS LIMITADOS. SE REQUIERE UN MÍNIMO DE ASISTENTES PARA REALIZAR EL CURSO. LAS FECHAS PODRÍAN SUFRIR MODIFICACIONES.